

MORADA VEGETAL
Lucía Pizzani

21.07.2024 - 15.09.2024

Lucía Pizzani [Caracas, 1975]

Es licenciada en Comunicación social de la Universidad Católica Andrés Bello. Cursó un Diplomado en Biología de la Conservación de Columbia University (Nueva York) y obtuvo una Maestría en Bellas Artes del Chelsea College of Art and Design (Londres).

La obra de Pizzani se encuentra en colecciones públicas y privadas tales como: TATE, Essex Collection for Art from Latin America ESCALA, Colección Patricia Phelps de Cisneros, Archivo de la Fotografía Urbana, Catherine Petitgas Collection, Fundación Eugenio Mendoza, Colección Juan Yarur y Museum Of Latin American Art (MOLAA).

Ha expuesto internacionalmente en museos y espacios tales como: MOCO Hotel des Collections (Montpellier, Francia), en el Jardín Botánico Puerto Escondido (Oaxaca) donde tiene una instalación escultórica permanente, TEA Centro de las Artes (Tenerife), Palazzo Bolanni (Venecia), Essex University (Colchester), Queens Museum (Nueva York), Galería de Arte Nacional (Caracas), Universidad de los Andes (Bogotá), Museo de Arte Contemporáneo MAC (Santiago de Chile), entre otras.

La artista ha realizado residencias en espacios como Casa Wabi (Puerto Escondido, Oaxaca, 2021), en Launch Pad LaB (La Boissière, 2020), en la Fundación Marso (Ciudad de México, 2019). En el año 2010 obtuvo el 1er lugar del Premio XII Premio Eugenio Mendoza (Sala Mendoza, Caracas).

La primera monografía de Lucía Pizzani se publicará en otoño de 2024, será editada por Natalia Valencia Arango y contará con colaboraciones de Nicolas Bourriaud, Lisa Le Feuvre, Kiki Mazzuchelli y Lucia Pietroiusti.

MORADA VEGETAL, MORADA PROFUNDA. LLEGAR AL ORIGEN

maría luz cárdenas

El trabajo de Lucía Pizzani destaca por su rigurosa disciplina, unida a una sobrecogedora delicadeza poética.

Ella —una figura que parece fragilísima pero posee una inquebrantable consistencia estética— se desplaza en un arco de relaciones que integra los vínculos con la naturaleza, el esplendor de la vida y el ocaso, las transformaciones, las metamorfosis de la piel o la fragilidad del tiempo.

En realidad, la obra es de una seriedad aplastante; con una firmeza en la investigación y en el manejo de los conceptos que, a la vez, fluye libremente en el espacio.

Morada Vegetal está concebida como una instalación envolvente, compenetrada en la presencia del espectador. Para empezar, las moradas nos cubren y nos protegen; nos abrazan con la paz. *Morar* es permanecer, es habitar, y, en este caso, es habitar en vegetal —dentro de la vegetación y la naturaleza—. Integra lo humano y la vegetación a través de la escultura, el dibujo, el collage, la fotografía, la gráfica y el performance. El discurso llama a lo ancestral, a las cortezas vegetales utilizadas para fabricar el papel de los códices, o elementos de una enorme fuerza simbólica que narran conexiones atávicas. La exposición revela la singular capacidad de Lucía para manejar las escalas con respecto a cada obra individual. De frente, se impone un grandioso mural con las claves simbólicas de su trabajo: seres híbridos, esculturas en arcilla negra o roja que no abandonan la huella del cuerpo y la mano que les dio lugar, ojos, óvalos. Está estructurado por capas de sentido. Las imágenes emergentes de formas vegetales y símbolos —como serpientes, espirales o fósiles—, nos remontan a tiempos primigenios que sostienen su carga alegórica al paso de los siglos.

La construcción del espacio despliega tramas superpuestas con focos centrales, que recuerdan a las composiciones de los poetas del mundo mexicana al invocar el sentido de la flor y el canto; la comunión entre el cosmos y el mundo terreno; el encuentro entre los dioses, los seres humanos, las plantas y esos pequeños animales que pueden llegar a ser diminutos duendes. Junto al mural, domina la presencia de una figura ovalada en gran formato, en la pared, que nos hace penetrar en las propiedades emblemáticas (boca, ojo, vagina, semilla —umbral de entrada y de salida—). A esta figura se opone otro óvalo en el piso, que funciona como una especie de cuna primordial donde se nos deja penetrar para alcanzar los orígenes, recuperarnos, reencontrarnos. Las obras situadas en torno a estos dos pilares del recorrido, mantienen las mismas características y representaciones.

Los materiales empleados adquieren sentidos que van más allá de lo tangible. En la obra de Pizzani todo significa: cada planta es cuidadosamente seleccionada por ser portadora de referencias y resonancias. Lo mismo sucede con las fibras de las telas que otorgan las texturas adecuadas para cada uno de sus ecos culturales y simbólicos: el papel Amate hecho con corteza de Ficus que desde la América Antigua se usaba para hacer los códices. Las telas construyen un texto que es a la vez textura: los diferentes contextos de procedencia se entrecruzan con la trama que coloca las fibras cada una junto a otra; las esculturas en arcilla negra o roja de procedencia británica, se modelan con semillas de maíz.

En ellas persiste la huella de la mano que conjuga la huella del barro, de la semilla del maíz y del propio cuerpo. Las técnicas desarrolladas por Lucía son muy originales y alternativas, como lo vemos, por ejemplo, en la obra *Ser de la Palma*, de la serie *Solares*, hecha con tintas fotosensibles, en un primer momento sobre papel donde se graban las imágenes directamente con la luz solar sobre el soporte. Lo mismo sucede con la selección de las plantas que construyen la vegetación y cada una tiene procedencias y ecos propios.

La conceptualización de la exposición como estructura inmersiva, se refuerza en un diálogo musical a través de la composición de Ezequiel Pizzani —una especie de *soundscape* entramado al *landscape*—, que dialoga con las mismas preocupaciones y ocupaciones ambientales y culturales de Lucía. Y luego el verde. El color verde abraza: cobra un papel protagónico, circunscribe el recorrido y lo unifica como una obra de arte total que nos habla de la comunión entre lo humano y lo vegetal. Es como el verde del poema *Tecún Umán* de Miguel Ángel Asturias, que nos llena de verde: verde, verde de las altas torres; verde de las largas plumas verdes; verde de las alas verdes; verde de las tunas verdes y más verdes. Aquí están contenidos los comienzos de la humanidad, pero también la relación de lo humano con lo vegetal (un poco humanizar el mundo vegetal y ¿vegetalizar? lo humano).

Me gusta pensar en Lucía Pizzani como una pequeña diosa que renueva, remueve, transforma nuestras conexiones con el ser y nos lleva a la raíz.

1 Semilla Cariota
2024
Obra efímera

2 Plátano - helecho
2024
Collage original
sobre papel Amate
40 x 30 cm

Mano de Tucán
2024
Collage original
sobre papel Amate
40 x 30 cm

Tus ojos de palma
2024
Collage original
sobre papel Amate
40 x 30 cm

Cuaimas
2024
Collage original
sobre papel Amate
40 x 30 cm

3 Venus
2024
Gres rojo barnizado
36 x 17 x 4 cm

Tus ojos
2024
Gres negro
58 x 15 x 4 cm

Jojoto 2
2024
Gres negro
29 x 20 x 2 cm

Cocuyo
2024
Gres negro
31 x 14 x 12 cm

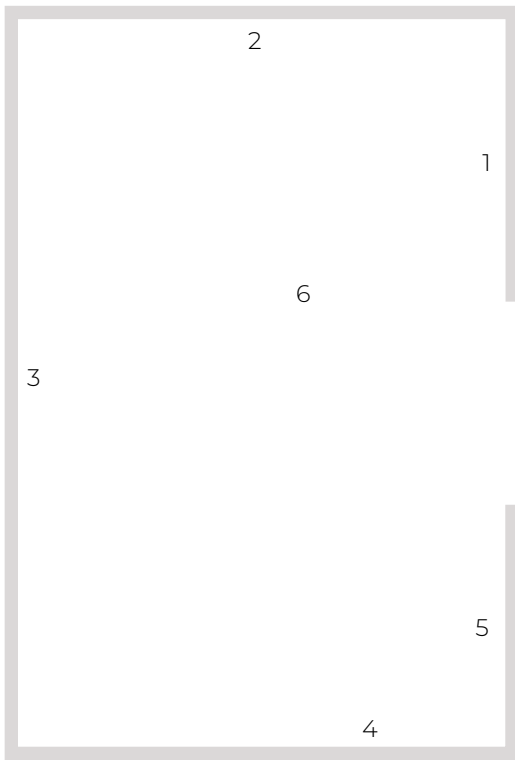
Ser de Caoba
2024
Gres negro
40 x 20 x 6 cm

Faldas
2024
Gres rojo barnizado
16 x 17 x 8 cm

4 Cariotas
2024
Instalación

5 Ser de Palma
2024
Impresión con
tintas fotosensibles
digitalizada e impresa
sobre tela de Muselina
100 x 120 cm

6 Silueta Columna (Dátil)
2024
Obra efímera



AGRADECIMIENTOS

Gracias a mis adorados Jaime y Seb;
a mi padre, pues en su bosque encantado
comencé a hacer estas conexiones entre arte y naturaleza: a mi
hermano Bernardo por recibirme y por ser el ancla de amor a
este país, cosa que compartimos desde la distancia con nuestro
Antonin y el resto de la familia en diáspora;
a mi madre, la voz del cuerpo y la ciencia;
Ezequiel, mi hermanito músico extraordinaire,
con quien coloboro siempre; a María Eugenia Franco
y Marcos Guerrero; Ron Santa Teresa; y gracias especialmente
a este manto verde del valle de Caracas:
sus gigantes árboles, la montaña sagrada - nuestro Ávila,
y a todos los seres alucinantes que pueblan mi ciudad natal.

Gracias Luis y Melina por darle vida
a los proyectos e ideas de este colectivo
que somos los artistas venezolanos contemporáneos
y hacerlos realidad en sus espacios,
y a todo el hermoso equipo que los acompaña.

MORADA VEGETAL

lucía pizzani

individual | 21.07.2024 - 15.09.2024

exposición n° 85

texto: maría luz cárdenas

curaduría: lucía pizzani

museografía: lucía pizzani + luis romero

paisaje sonoro: ezequiel pizzani

asistencia de montaje:

germán cantillo + eduard cantillo + leonardo romero

abra

directores: melina fernández temas + luis romero

coordinador: gabriel martínez

asistente general: ara koshiro

colecciones + relaciones institucionales: oriana hernández

comunicaciones: eloísa arías peña

redes sociales + diseño: valentina mora

registro: francisco cáceres

registro fotográfico: maría teresa hamon

g6+g9 centro de arte los galpones

av. ávila con 8va transversal, los chorros

caracas 1071, venezuela

0424 1661939 + abracaracas@gmail.com

www.abracaracas.com + @abracaracas